



REVISTA LITERARIA.

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

FUNDADOR:

D. JOSÉ MARÍA CASENAVE.

DIRECTOR:

D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

REDACTORES:

D. Enrique G. Moreno.—D. Enrique Olaiz.—D. Eduardo Malvar.—D. Miguel Prieto del Castillo.—
D. Javier Soravilla.

COLABORADORES:

AHUMADA (D. M. Enrique).
ALVAREZ ESPINO (D. Romualdo).
ALVAREZ SERÉIX (D. Rafael).
ANGUITA (D. José María).
ARANDA Y SAN JUAN (D. Manuel).
ASENSIO (D. José María).
AYALA (D. Adelardo Lopez de).
BALAGUER (D. Victor).
BAS Y CORTÉS (D. Vicente).
BORAO (D. Jerónimo).
BLASCO (D. Cosme).
BURELL (D. Julio).
CAÑETE (D. Manuel).
CASENAVE (D. Federico).
CASTRO (D. Adolfo de).
CERVERA BACHILLER (D. Juan).
CUEVAS (D. M.).

DÍAZ BENZO (D. Antonio).
DOCTOR THEBUSSEM.
FERRER (D. Joaquín).
FERNANDEZ GUERRA (D. Aureliano).
FERNANDEZ DE CASTRO (D. José).
FERNANDEZ GRILLO (D. Antonio).
FUENTES MALLAFRÉ (D. Eduardo).
FUENTES MALLAFRÉ (D. Luis).
GONZALEZ DE ATAURI (D.^a Ascens).
GONZALEZ NOVELLAS (D. Julian).
GRASI (D.^a Angela).
GUERRA (D. Lucas).
HARTZENBUSCH (D. Juan Eugenio).
HERNANDEZ Y ALEJANDRO (D. Fed.^o)
LLOMBART (D. Constantino).
MAINEZ (D. Ramon Leon).
MAS Y PRAT (D. Benito).

MORENO LOPEZ (D. Jacobo).
MORIEL (D. Antonio).
PALACIO (D. Manuel del).
PARAISO (D. Agustin).
PASCUAL Y CUELLAR (D. Eduardo).
PASTOR AICART (D. Juan B).
PEÑARANDA (D. Carlos).
PEREZ ECHEVARRÍA, (D. Francisco).
PEREIRA (D. Aureliano J).
PINA (D. Santos).
RETES (D. José Luis de).
SANCHEZ DEL ARCO (D. Domingo).
SELLÉS (D. Eugenio).
SOBRADO (D. Eduardo de).
TORRES (D. Baltasar).
TORRIJOS (D. Antonio).
VELILLA (D. José).

SUMARIO.

Ecós de la semana, por el Barón de Orella.—Luz y tinieblas, por D. M. Díaz Lavíña.—CRÓNICA CIENTÍFICA: El marfilotipo, descubrimiento español, por don Eduardo Pascual y Cuellar.—BIBLIOGRAFÍA: La primera edición del *Quijote*, reproducida en *fac-simile* foto-tipográfico, invención del Sr. López Fabra, por D. Manuel Tello Amondareyn.—ALBUM POÉTICO: Contrastes, por D. F. Tomás Salvany.—Cantares, por D. Javier Soravilla.—Un alma, por D. Julio Burrell.—Insensible, por D. A. D. Pereira.—La Rondalla, por D. Eduardo Gasset y Artime.—SECCION RECREATIVA: Geroglíficos.—Fuga de vocales y consonantes.

ECOS DE LA SEMANA.

Tanto y tanto es lo que influye
una mala compañía,
que un notario volvió gato
á un perrito que tenía.

La cuarteta es tan cierta como mala.

Mi amigo Juanito, á quien Vds. ya conocen, me ha sacado de mis casillas, es decir, de mi casa.

Anteayer se presentó en mi despacho. Acababa de almorzar, regalóme una *brevé*, se cogió á mi brazo, y á remolque me llevó al Suizo, en donde tomamos café.

Juan, contra su costumbre, se hallaba meditando.

—¿Qué te pasa?—le pregunté,—¿en qué piensas?

—En los Reyes Católicos.

Esta respuesta me hizo temer por su razón.

—¿En los Reyes Católicos?

—Sí; cuando hemos pasado por el ministerio de Hacienda, y he visto las dos magníficas estátuas de Doña Isabel y Don Fernando, obra de mi amigo Vilches, se me ha caído el alma á los pies... qué pedestales, qué gobiernos... qué Academia de Bellas Artes, y... qué España.

—¿Y eso te preocupa ahora? pues ya hace diez años que se encuentran en el mismo estado.

—Hé ahí por lo que yo no me dedico á nada; cuando veo estas cosas me pongo de mal humor, arrojé el pincel, los cinceles, la pluma y hasta la lira.

—Hoy estás desesperado.

—¿Y te parece poco?—Además, el fallecimiento de la duquesa de Montoro, esposa de mi querido amigo el duque de Medinaceli, unido al de mi condiscípulo, Chico de Guzman, me tienen muy disgustado. Cuando el poder, la fortuna, el mundo les abría un cielo de color de rosa; cuando tocaba mi infeliz amigo el colmo de la felicidad, la gua-

daña de la muerte siega su preciosa vida, dejando á su familia y amigos sumidos en el más triste desconsuelo.

—Estas desgracias son irreparables. Paciencia y resignación; pero hombre, bablemos de otra cosa, y desecha, siquiera sea por un momento, esos tristes recuerdos. Cuéntame á qué salones has concurrido esta semana, de qué bodas tienes noticia, á qué novedades teatrales has asistido.

—Tienes razón. Ya te ví en los salones de la condesa de Campo Alanje obsequiando á la simpática Carolina... es una niña preciosa. También sé que acudiste á casa del señor Ulloa, donde se reúnen el Cuerpo diplomático extranjero y muchos y muy distinguidos literatos; y por fin, el martes te encontré en el palacio de la condesa de Velle, que cada vez está más concurrido.

—Donde no estuviste fué en el antiguo hotel de los condes de Bedmar; el miércoles asistí yo.

—¿Y qué tal?

—¡Oh! perfectamente, amigo Juan; el mariscal Bazaine y su elegante esposa, con ese carácter franco y abierto que les distingue, se han captado las simpatías de los españoles. Imposible es, chico, hacer los honores de la casa con más galantería y delicadeza.

—¿Me presentarás?

—El miércoles próximo te anunciaré.

—Hombre, ¿sabes quién se ha casado?

—No.

—Mi amigo el escritor y diplomático Enrique Dupuy, á quien tú conoces, con Adelaida Vidiella...

—¡Ah! ¿la simpática hija de aquel rico capitalista de Cádiz?

—La misma.

—Pues Dios los haga felices, y les conceda una hermosa luna de miel.

—*Petit, petit garçon*—dijo Juan llamando al camarero.—Este se presentó, dió aquél medio duro para que cobrase, dejó la vuelta y salimos del café...

—Parece mentira, hombre, parece mentira.

—¿El qué?—le respondí yo.

—Que no asistieras al estreno de *Rienzi el Tribuno*...

—Pero he sabido el éxito: ¿y qué te parece?

—Hombre, dadas las circunstancias que han precedido á su representación, magnífico. La obra adolece de defectos, como todas las obras humanas. El primer acto, pálido, pero el segundo y tercero, tienen novedad y situaciones de primer orden, y una versificación valiente y elegante. La señorita doña Rosario Acuña, mi distinguida amiga, ha dado á conocer una vez más las dotes del ta-

lento que la distingue; el público la llamó al proscenio, donde recogió una gran cosecha de merecidos aplausos.

—*Rienzi* ha dado á conocer á dos grandes artistas; á Wagner y á Rosario Acuña; á un músico y á una poetisa, grandes esperanzas de la escena y el porvenir.

—Pues chico,—me dijo Juan,—siento de jarte; pero veo que se acerca el lacayo con mi brioso troton; ¿no ves qué hermoso animal?

—¿Quién, el lacayo?

—No hombre, el caballo; ganó el primer premio en Sevilla el año pasado; me costó tres mil pesos...

Con que, adios, baron, me dijo alargándome la mano,—hasta el domingo, que iré por tí, para que almorcemos juntos.

Púsole el criado las espuelas, montó y me dejó cara á cara con el estúpido de su lacayo.

En el próximo número trataremos de otros acontecimientos teatrales, pues Juanito me ha dejado, como suele decirse, con la palabra en la boca.

Hemos recibido la agradable visita de el *Album político*, periódico literario de Alicante, que ha aumentado en un doble su tamaño. Esta publicacion, redactada por distinguidos é ilustrados jóvenes, alcanzará de seguro un éxito completo entre las personas de buen gusto.

También nos hemos visto favorecidos con la visita del *Ateneo Lorquino*, revista que honra á la capital en que ve la luz, y que puede competir con la más celebradas de las grandes poblaciones.

El Baron de Orella.

LUZ Y TINIEBLAS. (1)

La humanidad en su larga existencia no ha podido encontrar el fin de todos sus esfuerzos y aspiraciones, no ha conseguido alcanzar á esa hada invisible y misteriosa que más se aleja de nosotros, cuanto más á ella nos acercamos. Los hombres, todos, van en pos de la FELICIDAD, sin darse cuenta de si existe en el mundo ese fantasma tan soñado.

Por eso muchas veces, cuando, acariciados por las ilusiones, creemos apoderarnos de

(1) El presente artículo y otros que poseemos del mismo autor, fueron escritos pocos dias antes de que una cruel enfermedad le arrancara al cariño de su familia y sus amigos. Era Diaz Laviña un joven de felicisimas disposiciones, de un talento clarisimo, de una ternura exquisita. Nosotros le lloramos como se llora á un hermano: las letras perdieron en él á uno de sus más entusiastas campeones. (N. de la Direccion.)

esa *realidad*, que es nuestro continuo afan, tocamos un frío y horrible desengaño. Y es, que la felicidad, como niña burlona que juguetea con los hombres, nos hace sentir la inconstancia de sus caprichos. Es la Galatea que voluptuosa corre á esconderse trás de los sauces, depositando un pudoroso beso en la manzana, para mostrarnos sus gracias, cuando la candorosa malicia procura ocultarlas. Es una ondina de este océano de lágrimas, la vida, que se complace en sonreirnos de cuando en cuando para burlarse de nuestra inocencia.

Y no obstante ser un sueño la felicidad, en la tierra todos hemos sido dichosos.

¿Qué hombre cuando niño no se consideró feliz con un juguete, mil y mil veces suspirado, para desecharlo roto á las pocas horas de haberlo adquirido? ¿Pero cuántos también no habrán vuelto á ser felices más que en los delirios de un sueño!

¿Y qué mucho que el hombre, tan apegado á la materia, no vea la felicidad, si la mira con los ojos de los sentidos?

¿Ni qué extraño que no la encuentre, si la busca entre los séres que solo pueden darle desengaños?

Para contemplar la felicidad, es necesario mirarla con los ojos del alma, y la veremos oculta trás el horizonte movedizo de la vida.

Apenas los sueños de la infancia han huido de nuestra imaginacion, esto es, apenas dejamos de ser felices, en cierto modo, sin saber que lo hemos sido, cuando comienza á instigarnos el deseo de ser dichosos, sin que podamos explicarnos todavía qué pueda ser la dicha.

Entonces la felicidad se revela aparentemente para nosotros en múltiples manifestaciones. Una lágrima, un suspiro, una sonrisa de la mujer de nuestros sueños, un *te amo* furtivo y ruboroso, no bien escapado de sus lábios trémulos por la emocion del amor, hacen concebir al alma ilusiones de una eterna ventura.

Pero llega un dia en que el sér que nos habíamos empeñado en idealizar, porque el amor muchas veces es una quimera, aparece para nosotros vulgar, sin encantos, despojado de todas las gracias con que nuestra fantasía le habia embellecido, y aquellos ojos que brillaban con una mirada lánguida que nos enloquecía, y aquellos tiernos y frescos lábios, que no se abrian más que para sonreirnos con dulzura incitante, y murmurar á nuestros oidos palabras seductoras, nos causan indiferencia, y acaso tedio.

Es la felicidad que, como niña casquivana, se complace en jugar con nuestro corazón, y desaparece aérea y juguetona, rega-

lándonos una sonrisa en su rápida marcha, para aumentar nuestro sufrimiento.

El amor, pues, placer el más puro é ideal, no pasa de ser un riente simulacro de la felicidad.

¿Quién la ha encontrado?

Los poetas, que llevan siempre el cántico en los labios y la tormenta de las pasiones en el corazón, se elevan á las regiones del arte en busca de la felicidad. Allí cantan á la estrella, á la flor, al ave, á la fuente. Pero la estrella sigue brillando como en el primer momento de la creación; la flor exhala un perfume, como un suspiro de amor, y muere; el ave, esa peregrina de los espacios, esa mensajera de las armonías de la naturaleza, desaparece en su fugaz carrera; y la fuente sigue deslizando murmurante sus arqueadas y cristalinas ondas.

¿Dónde está la felicidad?...

Existe en cambio en la vida una triste realidad que el hombre pugna siempre por desecharla y pocas veces llega á comprenderla.

Es una amarga verdad que ataca á todo el género humano.

Es el conjunto de todos los males que afligen al hombre y que conocemos con el nombre genérico de DOLOR.

¿Y qué es dolor?

Si nos fuera permitido lo definiríamos diciendo que es la ausencia de la felicidad.

Remontémonos á las primitivas tradiciones. La humanidad prevarica en la primera mujer, y Dios lanza sobre aquella el terrible anatema del dolor.

¿Quién no ha sentido el dolor?

¿Quién no ha derramado lágrimas en el camino de la vida?

La existencia es una serie de contratiempos mezclados con alguna dicha ilusoria para hacerlos más amargos.

Abramos la historia del genio, del talento y de los grandes acontecimientos, y veremos en ella la historia del dolor.

Esta es la vida: un gemido al nacer, lágrimas, sufrimientos, dolores: despues la muerte. ¿Y luego? Nada, contesta impiamente el ateísmo.

Y sin embargo. «Bienaventurados los que lloran.»

Manuel Diaz Laviña.

CRÓNICA CIENTÍFICA.

EL MARFILLOTIPO.

Un acontecimiento científico de la más alta trascendencia va á ocupar hoy nuestra atención. El arte de la fotografía ha entrado en el período

de codiciada perfección á que tantos esfuerzos y tantos estudios se han consagrado, y un español, un malagueño es á quien debemos tan maravilloso adelanto.

De extrañar y de sentir es que un hecho tan importante haya pasado desapercibido para la generalidad de la prensa española, y más extraño aún y más sensible que, al hacerse eco un ilustrado diario de esta corte de la noticia dada sobre el particular por un colega de Málaga, haya manifestado cierta epigramática incredulidad, como dudando de la veracidad del hecho, como conceptuándole de realización inverosímil en nuestra patria. Verdad es que en el largo período traspuesto por el arte fotográfico desde su origen primitivo, desde que solo era una esperanza, hasta hoy, que su perfección es un hecho, ningún nombre español resalta en la inmensa pléyade de sábios y de químicos que contribuyeron al desarrollo de este peregrino descubrimiento. Basta, para convencerse, echar una rápida ojeada sobre las cuatro grandes etapas que abraza su historia hasta el presente.

A mediados del siglo xvi, Juan Porta, pintor de Venecia, inventa la *cámara oscura*, verdadero punto de partida de la fotografía. A favor de aquel aparato óptico, Schele, en 1785, descubre que una disolución de nitrato de plata, en contacto con una sustancia orgánica, se ennegrece por la acción de la luz. M. Charles, á fines del pasado siglo, reproduce perfiles y contornos de objetos distantes sobre papel nitrado expuesto á la luz en circunstancias convenientes. Años despues, M. Davy publica un procedimiento para fijar impresiones sobre el vidrio, por la acción de la luz, sobre una capa de cloruro de plata previamente extendida sobre aquél. Y en 1839, Nicéphore de Niepce, logra retener las imágenes sobre planchas metálicas preparadas con agua de Labanda y bálsamo de Judea. Una casualidad hace que Niepce se asocie á Daguerre, quien, desconociendo los trabajos de aquél, se hallaba ocupado en idénticas tareas; reunen ambos sus respectivos trabajos y proponen fusionar sus brios para proseguir con ahinco hácia el mismo término anhelado, cuando otra casualidad pone en sus manos un frasco de iodo, cuerpo por ellos desconocido; analízale, y averiguadas sus propiedades químicas, se valen de una de sus combinaciones, del ioduro de plata, para por su intermedio desarrollar las imágenes sobre el plaqué. Hé aquí el Daguerreotipo. Consta que el Gobierno premió este descubrimiento otorgando á sus autores una pensión vitalicia de 1.500 francos anuales.

Innumerables físicos y químicos, y hasta profanos en ambas ciencias, se entregan con ardor al estudio de la fotografía, pero ninguno logra resultado eficaz, á excepcion de Niepce de S. Vitor, sobrino de Nicephore Niepce, pues, obteniendo en el vidrio una negativa con el ioduro de plata, extendido con la albumina, y convirtiéndola en positiva sobre el papel á favor del cloruro de plata y la accion del fluido lumínico, crea con este procedimiento lo que se llamó niepceotipia.

Declárase el Daguerreotipo en decadencia, y á la vez que M. Talbot, en Lóndres, y M. Fizeau, en París, dirigiéndose al mismo objetivo, perfeccionan el método niepceotípico produciendo el primero las negativas en papel por el ioduro de plata y las positivas ménos puras, pero más bellas y artísticas que las de Niepce, y logrando el segundo dar á las imágenes reproducidas un tono de colorido muy semejante al que en la actualidad ofrecen; á la vez que esto sucede, decimos, el gran químico inglés, M. Archer, practica ensayos con el colodion, sustancia empleada entonces solo como aglutinante, hasta que en 1846 le declara por fin apto para sustituir ventajosamente á la albumina como vehículo de la disolucion argéntica. Los resultados obtenidos por Niepce de S. Vitor, Fizeau y Archer abren un nuevo horizonte creando la fotografía propiamente tal.

La cámara oscura, el Daguerreotipo, la niepceotipia y la fotografía son, pues, la cuatro piedras miliarias que marcan otras tantas fases principales y distintas en la brillante senda recorrida por el arte de reproducir imágenes en su triunfal carrera; y Porta, Charles, Davy, los dos Niepce, Daguerre, Talbot, Fizeau y Archer, los eminentes génios que en diversas épocas y de diferentes modos contribuyeron á elevar la fotografía á la inmensa altura á que al finalizar el año 1875 se encontraba, altura muy próxima á la perfeccion, pues universalmente conocidas son la precision, la fidelidad y la belleza de las pruebas fotográficas que hoy se obtienen.

¿Pero se habia llegado á la cima de la obra? ¿Se hallaban ya satisfechas cuantas condiciones pudieran exigirse? No, ciertamente; faltaba lo principal, ó al ménos, lo más apetecible; que las impresiones de los objetos reproducidos no solo conservaran sus más mínimos detalles en perfiles y contornos, en tonos de luz y sombra, si que tambien resultasen provistos de los mismos colores que poseyeran al exponerse al objetivo de la cámara. Profundos estudios y empeñados ensayos veníanse practicando estérilmente con tal

fin, pero la gloria de este descubrimiento estaba reservada á un español, á un hijo de Málaga, al calor de cuyo cerebro meridional y tras largos y asíduos experimentos, ha brotado la resolucion del problema, tanto tiempo há planteado, ha surgido la chispa luminosa, que, deshaciéndose en colores en el fondo de la cámara fotográfica, ha de iluminar las impresiones en ella recibidas.

Hemos tenido el gusto de ver (1) y admirar el maravilloso efecto del colorido, imposible de imitar por el más diestro pincel, en la prueba químicamente iluminada sobre una plancha de marfil, que el autor del procedimiento, por él llamado Marfilotipo, (2) ha presentado en el último Noviembre á la Escuela de Bellas Artes, mereciendo justamente del Gobierno privilegio de invencion por cinco años. Razones asaz obvias nos impiden dar pormenores de este descubrimiento, pero sí podemos asegurar que el Marfilotipo, aplicado á paisajes y marinas, ha de producir un efecto prodigiosamente mágico, pues, además de copiar instantáneamente la naturaleza con sus más puros matices, con sus más brillantes esplendores, presta á los objetos cierta apariencia de relieve, que permite determinar con exactitud los términos en que se hallan situados, ofreciendo tal verdad en las perspectivas, que nada falta para completar la ilusion óptica.

Congratulémonos todos, pues, de que en medio de las revueltas políticas que de tan hondas aficciones y tan angustiosos trances nos tienen cercados, las ciencias y las artes hallen aún en nuestra querida patria denodados adalides que velen constantes en su custodia.

La hermosa Málaga, á donde quisiéramos hacer llegar nuestra humilde, pero entusiasta felicitacion, debe enorgullecerse de albergar en su seno tan ilustres hijos, y de hoy más el nombre de España brillará, como campo de desenvolvimiento de la fotografía, al lado de los de Italia, Inglaterra, Alemania y Francia; así como junto al de los creadores del Daguerreotipo, niepceotipia y fotografía, los eminentes Niepce, Daguerre, Fizeau y Archer, la historia colocará el del inventor del Marfilotipo, Sr. D. Francisco Lopez Fertrel, á quien sinceramente enviamos nuestra más cordial y cumplida enhorabuena.

Eduardo Pascual y Cuéllar.

(1) Y si *El Imparcial* quiere honrarnos con su visita en la redaccion de CERVANTES, puede desvanecer sus dudas, pues con verlo basta, como al dar la noticia dijo.

(2) Ignoramos el origen de esta denominacion.

BIBLIOGRAFÍA. (1)

La primera edición del Quijote, reproducida en fac simile foto tipográfico, por el coronel D. Francisco Lopez Fabra.

Uno de los timbres más preclaros, más gloriosos, de nuestra historia literaria, es el que nos legó en sus obras inmortales, el manco insigne de Lepanto. No ha habido autor, ni un solo autor, que haya alcanzado la fama de aquel pensador ilustre, la celebridad de aquel génio sin segundo. Ni ha habido obra, ni una sola obra, de cuantas ha producido el entendimiento humano, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, que haya llevado como el *Quijote*, á todas las civilizaciones, á todas las razas, á todos los pueblos, la hermosa majestad de una lengua, el encanto peregrino de una inventiva sin igual, la fábula prodigiosa de una leyenda sublime. Pintar dos caracteres, pero dos caracteres tan encontrados, y á la par tan admirables, como el del Hidalgo manchego y el del Sancho Panza; reflejar esas dos tendencias que vienen devorando la humanidad, el sentimiento que todo lo idealiza, y el positivismo que lo materializa todo; ofrecer, en fin, en una sola pincelada, no el rasgo característico de una época, como hizo Homero, de su filosofía, como hizo Aristóteles, ó de una civilización como hizo César, sino la escena llena de vida de la humanidad, con sus pasiones, con sus odios, con sus flaquezas, con sus virtudes, iluminada eternamente por los resplandores del génio, en cuyos crisoles depuró la verdad de su peregrina creación el noble manco; fundir todo eso en el molde estrecho de un libro solo pudo intentarlo Cervántes.

Hé ahí por qué el *Quijote* vive y vivirá siempre en la conciencia de los pueblos cultos. Por que no puede morir un libro que se estudia en todas las lenguas (2), ni agotarse las ediciones de una obra que ha inmortalizado las prensas del viejo y el nuevo mundo (3); porque, como dice el erudito cervantista Sr. Piernas y Hurtado, cada generación lo lee con más gusto; cada crítico descubre en él nuevos primores; y á medida que los siglos pasan y la *perspectiva* aumenta, se ve mejor que los, al parecer, caprichosos borrones de *caricatura*, son correctos perfiles de

(1) Los autores y editores que deseen obtener juicio crítico de sus obras, se servirá en enviarlas á la dirección de este periódico.

(2) El *Quijote* ha sido traducido á catorce idiomas: el francés, el inglés, el alemán, el bohemio, el dinamarqués, el griego, el húngaro, el holandés, el italiano, el polaco, el ruso, el portugués, el sueco y el sérvio.

(3) Ha sido impreso en Amberes, Amsterdam, Angers, Argamasilla, Athenas, Barcelona, Basilea, Belgrado, Berlin, Besanzon, Boston (Estados Unidos), Bourges, Bruselas, Burdeos, Carlsruhe, Copenhague, Corbeil, Chichy, Dorbrecht, Dublin, Edimburgo, Francfort-sur-Mein, Glasgow, Haarlem, Haya, Hildburghansen, Keeskeneten, Koenigsberg, Kœthen, Leiden, Liege, Lille, Limoges, Leipzig, Lisboa, Lóndres, Lyon, Madrid, Méjico, Mesnil, Milan, Moscou, Nueva York, Nuremberg, Paris, Pforzheim, Pesth, Praga, Quedlimbourg, Roma, Rouen, Salisbury, Sevilla, Sto. Kolmo, Stuttgart, Saint-Dénis, San Petersburgo, Tarragona, Tergesti, Tours, Ulm, Utrecht, Valencia, Varsovia, Venecia, Versalles, Vienna, Weimar, Zaragoza, Zwickau.

un retrato; el retrato de la sociedad de todos los tiempos y de todas las edades.

El filósofo, el moralista, el geógrafo, el teólogo, el médico, el marino, el abogado, han recogido en las páginas del *Quijote* las pruebas del talento profundo, de la ilustración inmensa que atesoraba el Rey de los Ingénios. Y como si esto no fuera bastante, como si el *manco sano* no tuviera un templo en el corazón de todos sus admiradores, ya que le falta una estatua hasta en el pueblo en que nació, un militar ilustre, y distinguido literato, (que siempre fué fecundo el consorcio de las armas y las letras), ha levantado un monumento de gloria á Cervántes, reproduciendo en *fac-simile* foto-tipográfico, la primera edición del *Quijote*, publicada en los años 1605 y 1615, y de la cual solo existían cuatro ejemplares, dos en Madrid, uno en París y otro en Lóndres.

El Sr. Lopez Fabra, que inventó la aplicación de la fotografía á la imprenta, entre el asombro de los extranjeros, y el aplauso unánime de los españoles, debe sentirse orgulloso de su obra premiada en la Exposición de Viena.

La patria no le agradecerá nunca bastante el señalado servicio que ha prestado á la literatura nacional, ofreciéndonos ejemplares de una edición que estaba ya agotada, y quién sabe si próxima á perderse para siempre.

La casa editorial de D. Eusebio Riera, en Barcelona, que compró los restos de la edición del Sr. Lopez Fabra, ha querido por su parte honrar también á Cervántes, y ha tirado otra suntuosa, monumental, superior á las hasta hoy conocidas, en limpieza, en lujo y en valor artístico. Con decir que va ilustrada con 377 láminas, debidas al génio fantástico de Doré, y comentada con 1.633 notas discretísimas del sábio y respetable literato Sr. Hartzendbusch, queda hecho el elogio de esta nueva edición, que no debe faltar en la biblioteca de ningún amante del hijo predilecto de Alcalá.

Al felicitar sinceramente al Sr. Lopez Fabra por su invención, y á la casa editorial de Riera por la esplendidez con que ha honrado el primer libro del mundo, séanos permitido abrigar la esperanza de que el talento del primero y los generosos afanes del segundo, hallarán digna recompensa entre los cervantistas españoles.

M. Tello Amondareyn.

ALBUM POÉTICO.

CONTRASTES.

Siempre en el fondo del estanque el fango,
siempre el gusano en la gallarda flor,
siempre en fatal consorcio inseparables
la gloria y el dolor.

Siempre una nube en el azul del cielo,
siempre una mancha en el brillante sol,
y en la costosa dicha, al fin lograda,
de perderla el temor.

Por eso á mí que abrigo un alma noble,
ni me dan gloria, ni me dan amor.
Por eso tú, tan pura, tan hermosa,
no tienes corazon.

Juan Tomás Salvany.

CANTARES.

Al punto que el hombre nace
en la vida toma flete;
y sobre el mar de su llanto
navegando va á la muerte.

Cada vez que pienso en Dios
más su grandeza comprendo,
al ver que coloca un alma
en un cuerpo tan pequeño.

Las penas que un pecho siente
caen en el crisol del alma,
y al fuego del sentimiento
se van convirtiendo en lágrimas.

Javier Soravilla.

UN ALMA.

Yo sé que tú me quieres, vida mía,
Y tú sabestambien cuánto te quiero.
¿Qué es la vida sin tí? Desierto Enero
Lleno de sombras mil y de agonía.
Eres rubia, eres alta, de alegría
Tus ojos verdes son rico venero,
Cuyo mirar subyuga al sér más fiero,
E inspira la más ciega idolatría.
Todo lo posees tú; tu mano es breve.
¿Qué tu talle envidiar puede á la palma?
¿Qué tu blancura al ampo de la nieve?
Mas ¡ay! mujer, que tu serena calma,
Tu plástica belleza encuentro aleve...
¡Tú eres materia, y lo que buscó es alma!

Julio Burell.

INSENSIBLE.

Pensamiento de A. de Musat.

Dejo mi testamento en este pliego,
si yo muero, que venga,
abridlo ante sus ojos, y decidle
que quiero que lo lea.

Si es la misma de siempre,
lo leerá con risa placentera:
pero si el llanto sus mejillas baña,
rompedlo... pues no es ella.

A. J. Pereira.

1875.

LA RONDALLA.

Alegres cantores,
sonoras guitarras,
parad en mi puerta,
os lo pide un enfermo del alma.

¿Quereis pensamientos
de amor y ternura,
sencillos y breves
como el eco de vuestras bandurrias?

¿Quereis dulces quejas
de amor infinito,
que finge quebrantos,
temeroso de ciertos desvios?

¿Bizarros cantares
de gloria y renombre,
con citas de historia
que os alienten á bravas acciones?

Pedidme ternezas
suspiros y lágrimas...
Yo tengo un tesoro
escondido en el fondo del alma.

Pasásteis mi puerta;
doblásteis la esquina;
el aire me roba
el aliento de vuestra alegría.

Dichosos cantores,
¿temeis el contagio?
Deleitad, pues, á un ébrio:
al enfermo del alma... ¡dejadlo!

Eduardo Gasset y Artime.

SECCION RECREATIVA.

GEROGLÍFICOS.

TA Lo que da el escribano. FU

D.^a Paca D.^a Frisca

D.^a Pepa MEDITERRÁNEO. D.^a Pura.

Lo 1875 Ayer llovió en Vallecas.
Lo 1876 Ha llegado á Madrid
el señor baron de Orella.

DEDETPJARAMAD y COCUCU.

TA

NX+2oy⁴

Jónico.
Cotorra.
Di. Di.
E. E.

FUGA DE VOCALES.

.s d. v.dr.. l. m.j.r;
 p.r. n. s. h. d. pr.br
 s. s. p.d. . n. q.br.r,
 p.rq.. t.d. p.dr.. s.r.

FUGA DE CONSONANTES.

. e. .a. .á.j. e. .ue..a..e,
 . .o e. .o.u.a .o.e.e
 A .e.i.o .e .o.e.e
 .o .ue .o .ue.e .o.a..e.

PROPIETARIOS:

D. JOSÉ MARÍA CASENAVE.—D. M. TELLO AMONDAREYN.

Establecimiento tipográfico de EL GLOBO,
 dirigido por JOSÉ C. CONDE.
 Caños, 1.

CERVANTES,

REVISTA LITERARIA.

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 16, 22 Y 30 DE CADA MES.

Los productos líquidos de esta Revista se destinan á la construccion de un monumento en ALCALÁ DE HENARES, levantado en el solar de la casa donde nació tan esclarecido varon, gloria y honra de España.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
Un mes.....	4 reales.	Tres meses.....	15 reales.
Tres meses.....	12 "	Seis meses.....	30 "
Seis meses.....	20 "	Un año.....	54 "

ULTRAMAR.		EXTRANJERO.	
Semestre.....	4 pesos.	Semestre.....	3 pesos.
Un año.....	7 "	Un año.....	5 "

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID, plaza de Matute, núm. 2, librería de T. Sanchez; Sr. Linares, óptico de S. M., Carretas, 13; A. de San Martin, Puerta del Sol; Gaspar y Roig, calle del Príncipe; Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso; librería nacional y extranjera de hijos de Fe, Jacometrezo, 54.

EN PROVINCIAS, en las principales librerías, ó por medio del Giro mútuo en carta al Administrador.

EN ULTRAMAR Y EL EXTRANJERO.—HABANA, librería de la Propaganda Literaria, O'Relly, 54.—PUERTO-RICO, oficinas del *Boletín Mercantil*.—MÉJICO, Sres. Rosa y Bouret.—BUENOS-AIRES, D. Cipriano Torrejon, calle de Morenos, 213.—PARÍS, E. Derrne Schmitz, librería Española, Rue Monsigny, 15.—LÓNDRES, F. Hollway, 533, Oxford Estreet.

No se sirve suscripcion alguna cuyo pago no sea anticipado.

La correspondencia literaria se dirigirá al Director: la económica al Administrador.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION, Desengaño, 23, 2.º izquierda.—MADRID.